

Despedida a un Maestro

Quiero compartir con ustedes estas breves líneas, dedicadas a la memoria del profesor Fabio Londoño, a quien pude conocer durante 18 años de discusión intensa y enriquecedora. Fue un hombre que mantuvo inalterada su agilidad mental y física, su gusto por la buena vida y su pasión por tener educandos hasta sus últimos días.

Como su alumna, reconocí en él su alta capacidad de análisis, síntesis y reflexión y su constancia en la docencia, actividad que junto al golf, consideraba uno de sus estímulos vitales. Este afán de vitalidad permeó su desarrollo intelectual y lo condujo a explorar una diversidad insospechada de temas.

Es bien sabido que como creador de la Escuela de Dermatología en el Federico Lleras, impulsó el desarrollo y el estatus de la especialidad en nuestro país. Sus investigaciones en la evolución del concepto, nomenclatura, fisiopatología y tratamiento del Prúrigo Actínico, permitieron que fuera reconocido internacionalmente.

La lepra fue otro de los temas que trabajó como investigador y docente, a pesar de las dificultades que implicaba abordar esta enfermedad. De hecho, hasta el final y por más de 30 años, asistió con entusiasmo cada semana a consulta especial de lepra.

A mediados de la década de los 80, ante la grave crisis de la Institución, intentó enfrentar la situación y, para ello, convocó el apoyo de sus alumnos, pero la indiferencia de éstos y el desinterés del Estado menguaron su credibilidad en el futuro del Centro.

Por eso, el mejor homenaje fue haberle demostrado a su escepticismo de los últimos años la recuperación y modernización de la Escuela que él fundó, y de la Institución que la ha albergado y que hoy goza de autonomía.

Luisa Porras de Quintana, M.D.

Fabio Londoño González

Ser temporales (sabernos temporales) es siempre vivir “poco”, pero también proporciona un sabor fuerte, intenso, a la brevedad vital que paladeamos. La vida nunca puede dejarnos indiferentes porque siempre se está acabando y el acecho de la muerte vuelve desgarradoramente interesante el más insípido de los momentos.

¿Es el tiempo el fugaz, o más bien nosotros en él?

Fernando Savater

Las preguntas de la vida.

